

El Pensamiento Obrero

PUBLICACION DE LA SOCIEDAD INTERNACIONAL DEFENSORA DE TRABAJADORES

Nuestra felicidad la encontraremos en la unificación. El día que los trabajadores estemos totalmente unificados, desaparecerá la injusticia.

Su misión es propagar la Moral i la Union del elemento obrero, a fin de establecer la Igualdad Económica i social.

La emancipación económica que buscamos, la hemos de conquistar con la Razon i la Justicia, cuando sea una realidad la Union de los trabajadores.

AÑO I

POZO ALMONTE, TARAPACÁ, (CHILE) VIERNES 2 DE MARZO DE 1906

NÚM. 6

Nuestro semanario

Muchos de nuestros lectores ignoran sin duda el golpe de manos dado por la autoridad esclava de la burguesía a El Pensamiento Obrero i cuyo resultado fué el retardo súbito de su aparición.

Nuestra valiente hoja periodística, eco de la verdad i de la justicia, i esgrimida en defensa de los fueros de las clases ultrajadas, fué desde su cuna, la férrea sumadora que abrumó a los explotadores, después de dejar en descubierta su hipócrita iniquidad para con esos nobles héroes i mártires del trabajo, que viven al asar de los mil peligros i sinsabores que acompañan a las rudas faenas de la Pampa.

I hé aquí la causa o el por qué, los capitalistas, acaudalados i déspotas sin freno, cuyos representantes que gobiernan en la Pampa, no hacen otra cosa que obrar siempre en pro de sus fortunas ya colosales, miran con bárbara efritia la publicación de un periódico que dejara al descubierto las criminales medidas que a menudo se toman para aumentar la explotación o los múltiples abusos que se cometen a diario, en contra de los estenuados hijos del trabajo.

Llegó el día en que los huelguistas de Pisagua, en los estertores de la lucha contra la miseria, pedían una pedana de pan para sus hijos, haciendo perfecto uso de sus derechos, esperando de los empedernidos burgueses conseguir lo que ni aun se pensó empleando la violencia, dado el carácter prudente i pacífico de su última huelga. Empeño el hambre iba ya penetrando como un frío puñal en sus hogares, i queriendo remediar en parte tal calamidad, nuestro editor, el compañero Julio Valiente, siempre pronto a remediar los dolores de pobres i afligidos, i como hombre ilustrado i conocedor profundo de la llaga social, ideó llevar un socorro pecuniario a los ya desesperados huelguistas de Pisagua, para cuyo humanitario fin, consiguió reunir cerca de unos cien pesos, destinados a los que mas necesitaban, i que como fatigados combatientes hubiesen ya caído vencidos por el dolor o la enfermedad de sus pequeños hijos en el campo de la lucha.

No obstante ser este un deber de solidaridad i compañerismo obrero, que siempre debe ponerse en práctica para vencer al enemigo, sin violencia alguna en la lucha que llamamos huelga, i nada mas que mediante su prolongación, hasta conseguir lo deseado, medio que generalmente se pone en práctica por los obreros de países civilizados, los burgueses de Pisagua miraron con recelo esta práctica por demás plausible. Como siempre provocadores i déspotas, sin respetar las leyes ni personas, teniendo de su mano policía que siempre está dispuesta al atropello, tratándose de pobres o sin pergaminos, enviaron, ya sobre aviso, a sus asalarados esbirros, los cuales con el bombazo de una gran captura, prendían en el término de su viaje al compañero Valiente i cuando éste se disponía, acompañado del joven escritor don Julio Lobos, a entregar al comité de la huelga el dinero de que ya hemos hablado.

Casi inmediatamente después de tener escondidos de los obreros piagüinos a los compañeros Lobos i Valiente, en un inaudito i bien ce-

rrado calabozo, como si se tratara de fieras i no de personas ilustradas i conocedoras de sus derechos, fueron trasladados con mucho misterio i sigilo, al vapor *Méjico*, obligándoseles a pagar sus pasajes con el dinero que llevaban consigo i con destino a Iquique. Allí separaron a las víctimas dejando desembarcar al compañero Lobos i obligando con amenazas de enjillarlo i amordazarlo si no pagaba pasaje hasta Tocopilla, al compañero Valiente.

Una vez Lobos en Iquique, se apresuró a verse con el jefe de la provincia para explicarle su situación i quejarse del atropello sufrido por los desmanes de la arbitraria policía de Pisagua. El íntegro i justiciero intendente, al saber que hablaba con uno de los peligrosos *desarguistas* de que ya se le había informado por la policía de Pisagua, que así obraba para justificarse en su extraño i inico proceder, tomó tal vez por audacia aquella inocente manifestación de confianza a la autoridad, i temiendo puerilmente por su *angusta persona* se apresuró a llamar a grandes voces desde la puerta de su casa a un subinspector que a la sazón pasaba, i enviar con él a la policía al presunto *anarquista*, ordenando después que se le tuviera allí secuestrado para deterrarlo en el primer vapor que pasara. Así el ciudadano Lobos tuvo que estar allí, con el consiguiente asombro de los agentes, que tuvieron que facilitarle cama i comida mas de una semana, sin ser en este tiempo presentada ninguna vez ante el juez, que al tener conocimiento por el diputado democrata don Malaquita Concha, que protestaba de tal atropello, ordenó ponerlo inmediatamente en libertad, lo cual se efectuó una o dos horas antes de que nuestro amigo fuera embarcado por la autoridad, empeñada en su destierro.

En cuanto a nuestro inteligente editor, que, como se sabe, no lo teníanmos a cargo de nuestra publicación porque él lo necesitara, sino porque su espíritu ardiente i entusiasta lo hacia permanecer en el sitio mas peligroso de la lucha, se encuentra hoy día en Tocopilla, perseguido por la misma autoridad que no ha mucho encarcelaba arbitrariamente a nuestro glorioso compañero de lucha social Luis E. Recabarren S., que pronto podrá demostrar a sus canallas perseguidores, si existe o no la verdad del antiguo eslogan: «no hai enemigo pequeño».

A pesar de que el compañero Valiente, acosado por la ferocidad del juez i gobernador de Tocopilla, que ya no le dejan vivir, se ha presentado pidiendo amparo a la Corte de Apelaciones de Tacna, parece que no podrá volver a ésta ni hacerse nuevamente cargo del periódico.

Queda, pues, demostrado en los anteriores párrafos que el gran retardo sufrido en la publicación de El Pensamiento Obrero es debido a la saña de esa mala autoridad que ha querido matar de un golpe una publicación que, como es natural, debe de hacer sombra a la falange semi-burguesa, que abunda en esta Pampa, cuna del capital.

Volviendo a uno de nuestros anteriores párrafos, no dejará por cierto nuestro periódico de admirar el carácter recto i justiciero del señor Concha, sin cuyo oportuno i eficaz amparo, amonestando a las autoridades, hubieran salido con la suya los monigotes con remedo de tiranos que en esta provincia se empeñan en hundir en las

sombras las altas verdades que a la clara luz del día, preguntan hoy los hombres de bien, infundiendo a las masas odio a los vicios que degradan i al burgues que oprime, al mismo tiempo que amor al estudio i a la Humanidad, que un día, talvez no lejano, podrá columbrar la aureola de redención social que le espera.

Escritas las anteriores líneas, hemos tenido la singular alegría de recibir entre nosotros la propia persona de nuestro compañero Julio Valiente, que una vez terminado todo asunto con las autoridades de Tocopilla, su primer impulso fué volver al sitio de la lucha para proseguir la tarea tan costosamente empezada anteriormente.

Por su relación nos hemos impuesto en todos sus detalles de las infinitas mezquindades puestas en juego por las autoridades de Tarapacá i Tocopilla para hundir en una cárcel a nuestro editor. Todos los medios puestos en práctica han resultado fallidos ante la inflexible lógica de los razonamientos del compañero Valiente.

Mucho antes lo hubiéramos tenido entre nosotros si las autoridades de Iquique no hubieran tenido la estúpida ocurrencia de detener a nuestro compañero en el momento de sacar boleto para subir a la Pampa. El conocido periodista don Alejandro Escobar i Carvallo, que lo acompañaba, exigió al agente que mostrara la orden de prision, i como no llevara ninguna, el señor Escobar i Carvallo protestó de tal arbitrariedad, por cuyo delito tambien fué detenido en compañía del amigo Valiente.

La llegada de nuestro compañero Valiente nos ha proporcionado la facilidad de dar a luz con mayor prontitud nuestro semanario, que seguirá apareciendo con toda puntualidad si así lo desean nuestros amigos, compañeros de trabajo, accioneros i accionistas de la imprenta, poniéndose al corriente en la satisfacción de sus compromisos contrados con nuestra publicación. Esperamos que todos nuestros compañeros de trabajo nos ayudarán en esta nueva jornada.

Aviso

Se recomienda a los señores accionistas de la imprenta que procuren encontrarse el domingo 4 de Marzo, a las 2 de la tarde, en la Secretaría del Partido Democrata, en Iquique, para tratar asuntos importantes relacionados con la vida de este periódico. Recomendamos encarecidamente la asistencia porque de esta reunion dependerá la vida o muerte de El Pensamiento Obrero.

El local está situado en la calle Tarapacá núm. 168.

FLORENTINO ARTETE

La huelga de Antofagasta

Un movimiento obrero de carácter económico se produce en Antofagasta, paralelo o simultáneo con otro movimiento popular de carácter político: la candidatura a diputado del prestigioso obrero demócrata-socialista i revolucionario, Luis Recabarren.

Int. Instytut
Sec. Geschiedenis
Amsterdam

Los trabajadores se organizaban día a día en *Uniones de Oficio*, *Sociedades de Resistencia* o *Sindicatos gremiales*.

Se trabajaba por constituir la *Cámara del Trabajo*, institución compuesta por delegados de las asociaciones de resistencia.

Todo iba bien. Se estaban organizando los gremios de carpinteros, mecánicos, herreros, pintores, maquinistas i fogoneros, albañiles, panaderos, gasfitters i hojalateros, pampinos, jornaleros, carretoneros, mozos i cocineros, etc.

Faltaba poco para constituir la *Cámara del Trabajo*.

Establecida esta corporación, se habría instalado la *Bolsa del Trabajo*, oficina pública de oferta de brazos, donde el salario se mantiene en relación con el costo de la vida i el valor intrínseco del obrero.

El primer pensamiento de los trabajadores fué conquistar la *hora i media* de almuerzo.

En tal sentido, se pasó una *Solicitud-circular* a todos los patrones i empresas industriales del puerto.

Algunos aceptaron inmediatamente lo pedido por los obreros.

Otros partieron la diferencia, i ofrecieron solo un *cuarto* de hora.

El Ferrocarril a Bolivia i otras casas, se negaron a dar la media hora mas solicitada para almorzar.

Se declaró entonces la huelga contra estos establecimientos.

Bien pronto el paro se hizo jeneral, por solidaridad.

Los sucesos acaecidos durante la huelga, de los cuales la prensa entera del país ha dado cuenta, fueron provocados por la jente del comercio, sin que los obreros tuvieran la menor participación.

Atacados a balazos, huyeron ante la sorpresa, pero al día siguiente, i después, tomaron la revancha contra los provocadores.

Sin embargo, el pueblo respetó la propiedad neutral i las personas inocentes.

De los ataques de la guardia del orden i de la tropa de línea, resultaron como 100 muertos i otros tantos heridos.

Las autoridades locales aprovecharon la ocasión para dar un golpe de muerte a la candidatura Recabárren, pero solo consiguieron rodearlo de mayor prestigio i de mas popularidad.

Apresaron al cuerpo de Relación de *La Vanguardia*, i a los demócratas que se distinguieron por su actuación.

Persiguieron a los miembros del Comité Huelguista, i llevaron de presos la policía, la cárcel i el cuartel del batallón Esmeralda.

Ultimamente, la sociedad, la prensa i el gobierno, han reconocido la justicia que asistía a los obreros en su actitud.

Enviamos nuestro pésame a las familias de las víctimas, i nuestro franco aplauso por su valentía i solidaridad, al pueblo obrero de Antofagasta.

No terminaremos sin dejar constancia de nuestra protesta contra las autoridades i contra la tropa, que no hicieron otra cosa que asesinar a un pueblo tranquilo e indefenso.

¡Baldón eterno para los criminales!

Nuestro gran delito

Nosotros hemos visto, pensado i dicho:

Hemos visto la gran tragedia del humano dolor: obreros padecer hambre i miserias durante i después de veñte i mas años de ruda i constante labor, mujeres abrumadas de fatigas llevando en sus entrañas doloridas el jermen palpitante de una vida nueva, niños que en la edad de los juegos infantiles languidecen en un taller, en una labor aplastante que les consuma las carnes i retorcia las fibras, jóvenes, casi niñas, de mirada dulce como un canto de voz tierna, como un suspiro, bellas como el amor, prostituirse por un mendrugo.

Hemos visto pobres enfermos vagar de puerta en puerta, mostrando sus llagas a traves de sus harapos pringosos, pidiendo una limosna que no podiamos darles. Hemos visto muchas miserias, contemplado muchos dolores.

I hemos visto jentes que vivían a espensas de estas miserias. I hemos pensado: Esto no está bien así, esto no es justo: quien trabaja, quien lo produce todo, quien ara el campo, siembra la cosecha i recoge el fruto tiene derecho a él.

No es justo, no es bueno, que quien no trabaja goce de todo i de todo disfrute.

No es bueno ni justo que el obrero muera por exceso de fatiga i falta de alimento, esto no es justo i quien diga lo contrario es un canalla a quien debemos combatir. I hemos pensado mas: esto no debe seguir así i deberemos disponernos a combatir con todos los medios i con toda energía, esta injusta condicion social.

I entonces hemos dicho: Trabajadores, la sociedad es injusta i tramposa con vosotros. El amo os roba, el gobierno os aniquila, la ignorancia os perjudica.

Quien os diga que debeis conformaros con vuestra miseria, es un vil farsante; quien os diga que todo debe ser como es, os engaña; quiere continuar explotándoos.

I hemos agregado: considerad vuestra suerte i vereis que no puede ser mas irritante. Puesto que trabajais tenéis derecho a disfrutar de vuestro trabajo.

Uníos para ser fuertes; estadud para ser conscientes; no os fieis de nadie, a nadie encomendeis vuestros asuntos. Haced vosotros mismos vuestra guerra contra vuestros enemigos.

Las cosas pueden i deben estar mejor: puede fundarse la sociedad humana sobre bases mas justas i mas nobles.

Una sociedad humana donde no hayan miserables, hambrientos i haraganes ahitos, es posible; donde los niños i la mujer no sean cruel i bárbaramente explotados.

I entonces pasó una cosa curiosa; la turba de los parásitos levantó su voz contra nosotros gritando: ¡a ellos! ¡a ellos! muerte al anarquista turbador de la paz social muerte a los audaces que puen en duda nuestro derecho de vivir holgando!

Maldicion contra los impíos que quieren deshacer lo que Dios hizo, gritaron los sacerdotes; Dios quiere que los pobres sufran aquí para que gocen allá, muerte a los que quieren reformar la vida!

I la voz fué corriendo, dilatándose, haciéndose cada vez mas feroz.

I por doquier hemos sido malditos, perseguidos, encarcelados i asesinados; i cuando hemos preguntado cual era nuestro crimen, se nos respondió diciendo:

—¿No proclamais la necesidad de una sociedad mas justa?

—Si.

—¿Hé ahí vuestro gran delito!

P. P. FRETO.

Fieras humanas

La prensa burguesa, comentando los sangrientos sucesos de Antofagasta, solo se limita a deploarlos planidamente, sin estudiar las causas que producen tales efectos, ni señalar tampoco a los verdaderos culpables, provocadores i asesinos, que como siempre quedarán impunes, bajo la protección de las autoridades i la complicidad de la prensa.

Se sabe que pasan de un centenar los muertos i un mayor número de heridos, a pesar de ocultarse los verdaderos detalles de aquella horrible carnicería. Para la *Gran Bestia apocalíptica* que nos gobierna, la existencia del trabajador no vale un cerro, pretendiendo am-drentarlo con la razon de la metralla para someterlo incondicionalmente a la insaciable voracidad de la burguesía explotadora.

La existencia del trabajador es, pues, insostenible, o mas bien dicho, imposible; o sucumbe víctima de las privaciones i miserias, o muere ametrallado si con mas dignidad reclama un mejoramiento para su triste condicion. Todos se conjuran contra él; ya no le asiste ningun derecho bajo la esclavitud moderna, que con el disfraz republicano es todavia mas cruel e inhumana, para explotar el trabajo o para sofocar toda tentativa de reivindicación; ya no le queda

ningun recurso para obtener justicia o defenderse de las exacciones del Capital; debe sufrir en silencio i resignadamente todos los atropellos vejaciones contra su dignidad i su existencia, so pena de que el sable i la metralla le impongan el silencio de la muerte.

Tal es lo ocurrido en Antofagasta: La explotación insolente que no transije ni reconoce ningun derecho; la *guardia de honor* que hace las primeras victimas provocando al conflicto, i el ejército, marinos i policía que consumaron la obra asesinando al pueblo con lujo de barbarie i ferocidad, saciando sus impulsos homicidas.

En presencia de tales iniquidades que rebajan nuestra condicion de seres humanos, protestamos con el alma contristada contra la ferocidad burguesa i militar, lanzándoles como anatema de maldicion el hecho de que jamas gozaran de tranquilidad mientras perduren en el abuso, la explotación i la tiranía i no hagan un noble esfuerzo para acercarse a la equidad, en las relaciones del Capital i el Trabajo, única base de la armonía i la concordia.

Por hoi, doblegamos la cabeza ante nuestros cobardes asesinos, notificándoles que si aun podemos perdonar jenerosamente, no esperen a que sea tarde, porque el día de la justicia no habrá perdon.

Durante el período electoral

Todos te miran i te agasajan mientras que duran las elecciones, de tí se ocupan, por tí trabajan, dicen que vales muchos millones.

Los jesuitas te dan el cielo, los radicales te dan la tierra, después que tragas, tonto, el anzuelo, todos te olvidan: ¡hijos de perra!

Antez que llegues a dar tu voto eres valiente, sobrio i astuto, después de darlo, tan solo un roto cobarde, pillo, vicioso i bruto.

Mientras que duran las elecciones todos te colman de mil regalos; después que pasan, contribuciones; pocas pesetas i muchos palos.

I sin embargo, no causas asombro verte, mendigo, roer mendrugos, pues que te gusta, poniendo el hombro, servir de escala a tus verdugos.

JUAN RAFAEL ALLENDE

Pan i Alcohol

El funesto vicio de la embriaguez, es un vicio universal, i es el germen de todos los males sociales que afligen a la humanidad en general. Quien ignora que el alcohol mata material i moralmente? La muerte moral la peor de las muertes. I que se ha hecho para combatir la embriaguez? Nada; se han dictado leyes degradantes, en vez de formar Sociedades de Temperancia; se condena al individuo, en vez de rehenarlo. Este pernicioso vicio está tan jeneralizado en Chile que el alcohol es solo, comparable con el pan, así como este no puede faltar en ningun hogar por mas humilde que sea, así el licor no puede faltar en ninguna mesa, ya sea reemplazando al vino, cerveza etc., etc. La prueba mas elocuente es que, si hai que celebrar algun acontecimiento ya sea nacional, social o de familia, lo primero que se hace es preparar una cantina bien surtida, en caso contrario es tenido como tacño. Quien querrá tener ese defecto? Nadie, i para dar gusto a la sociedad en que se vive, hai que usar i abusar del licor. Las masas populares son en su totalidad, intemperantes debido a que carecen de distracciones honestas. La estadística criminal nos dá un pálido boquete de los estragos que hace el alcohol en las

distintas capas sociales. Los Presidios; las Casas de Orates i los Hospitales, están repletos de hombres i mujeres que cuestan a la Nación inmensas sumas de dinero. El noventa por ciento de los criminales, alienados i enfermos son víctimas inocentes muy dignas de compasión, porque quizás estén pagando una falta que no han cometido; esa es la herencia maldita que le han legado padres alcohólicos, más desgraciados aun. No es una vergüenza para un país que se precie de culto? La embriaguez hace descender al hombre al último grado. Veamos ahora que hace con la mujer? Ah! a la mujer la lleva de recho a la prostitución, domina sus facultades por completo atrofiándole el cerebro, convirtiéndola en el ser mas abyecto i despreciable.

La ley antialcohólica ha dado resultados contraproducentes, porque al crear dicha ley no fué con el propósito de extirpar el vicio, sino con miras de locupletar las arcas fiscales o municipales, ¡honrados tejedores! Digna de encomio sería la conducta de los que confeccionan las leyes, si trataran de combatir tan pernicioso vicio. Con la famosa ley de alcoholes, no se ha moralizado al bebedor consuetudinario, solo le ha venido a arrebatarse la parte que dejaba para el pan de sus hijos, porque la esposa antes de dejar de comer con su familia, que dejar preso al esposo borracho.

Quisiera equivocarme; pero tengo la convicción que si no se trabaja por la Temperancia dentro de poco el alcohol será el pan de cada día.

LUISA MICHEL

El luchador moderno

Si hai quien sea digno de admiración es, sin duda alguna, el luchador moderno, máxime cuando estos salen una buena parte de las filas de los desheredados de la fortuna.

Estos luchadores, combaten, sin tregua con la palabra escrita i hablada, con el periódico, con el libro i con el ejemplo, llevando en la mano la antorcha de poderes luz que ayeanta las tinieblas del oscurantismo, de la ignorancia, enemigos del bien i del saber.

Son los apóstoles de la Humanidad que siente i sufre, i por lo mismo quieren emanciparla de la abrupta i pesada carga de ignorancia que lleva sobre sus ya débiles hombros hacen muchos siglos.

Desean i luchan por el restablecimiento de la verdad i la conquista del integral derecho individual i colectivo de los que vivimos sin pan i sin techo.

Son los modernos cristianos que, aunque saben van al sacrificio, que cercenan su porvenir, que son hostilizados i perseguidos por los señores, que navegan en contra de la corriente de viejas i perjudiciales costumbres, no obstante esto, que lo saben muy bien, prosiguen impertérritos en el puesto, con esa energía que raya en lo sublime por lo viril, provocando admiración hasta a los mas crueles enemigos de la justicia i de la felicidad humana.

¿Qué fuerza misteriosa les obliga a ir donde van? ¿por qué están de pie predicando los nuevos evangelios? Ah! es el deber que los impulsa, es el amor a sus semejantes el que les da valor para proseguir i anunciar las buenas nuevas, a cuya acción las masas se conmueven i despiertan de la inerte calma en que han vivido.

Son los Cristos modernos que, sin miedo i sin ambages, van descorriendo el velo de la hipocresía con que hasta hoy se han encubierto los enemigos del pueblo proletario.

Su camino es un calvario de sacrificios continuos pero no le arredran ni retrocede, por el contrario, desafía la ola de la maledicencia, que al parecer lleva como un atavismo la Humanidad.

Estos leonarios luchadores cada día aumentan mas i van socavando mas rápido que lo que se cree el vasto edificio social, hasta que por fin su base artificial calga, i construye otra estructura social mas amplia i mas digna del progreso.

Destruyen con sus críticas irrefutables las prácticas usuales por muchos ensalzadas, es decir, por los que en ellas viven felices i hartados de abundancia, i construyen a su vez el indestruc-

tible reino de la Verdad i mas que todo el de la Razon.

¿En qué se basan para obrar en la forma ya descrita? En la historia del Universo, en la Ciencia, en la Filosofía i en la Sociología, por eso es que lo saben i lo comprenden todo casi puedo decirlo.

Su ideal está en perfecta armonía con esta célebre frase del eminente pensador Ernesto Renan que dice en su obra *El Porvenir de la Ciencia*:

«La última palabra de la ciencia moderna es organizar científicamente la Humanidad. Tal es su pretensión, audaz, pero legítima».

Realmente, esto es un axioma que no admite discusión, por eso todos los luchadores libertarios están acordes en instruir al pueblo en la verdad, no en la pueril, falsa i estragante que por desgracia se enseña hasta hoy día, si, porque todo está viciado, casi todo está manchado, nada casi escapa a la contaminosa gangrena que corroe el organismo social.

El mal que sufrimos está en la sangre, por eso h.i. que renovarla por otra fresca i pura.

El ejemplo que nos dan estos luchadores es de aquellos que, bajo ningún concepto, podemos decir es falso. El orgullo, el egoísmo i la ambición al lucro no existe en ellos.

Su obra es todo lo contrario.

Son el bien personificado en la verdad, por eso enseñan para que todos seamos conscientes, para que separemos i no seamos víctimas de cualquier rufian especulador, por eso tambien encuentran obstáculos i vallas en su camino, puestos por los enemigos, que no quieren que la verdad haga luz i deje en descubierto a la mentira i a los que viven de ella, que bien sabemos son unos pocos pero los suficientes para hacernos sufrir el diario espectáculo de la miseria.

El viril luchador de hoy es ciudadano de todos los países, no tiene patria ni tampoco la reconoce. Estas ideas son la encarnación del ideal de Jesu Cristo, él fué quien diseñó claramente el amor i la fraternidad universal, su vida entra la consagró a este gran principio, aparte de otros muchos que encierra su doctrina.

Ya que cito esto, conviene hacer resaltar que el humilde Jesus trabajó en el sentido arriba dicho, todos los que dicen ser cristianos, deben tambien trabajar por la fraternidad universal; por el contrario, *toda aqu.i. que propague i haga alarde de patriotismo, deja de ser cristiano.*

Pero vuelvo a mi tema; decia que los luchadores están diseminados en todo el haz de la tierra. En efecto. En toda la vieja Europa, en ambas Américas i hasta en el moderno Japon estan librando la gran batalla por la emancipación humana.

Su hueste es una legión formidable que se multiplica de una manera asombrosa. Son millones los convencidos i éstos a su vez trabajan con actividad prodigiosa por convencer a los reacios al progreso i al bien de unos i todos a la vez.

Son lumbreras de este gran movimiento: Zola, Kropotkin, Reclus, Tolstoi, Proudon, etc., etc. ¿A qué citar tantos otros, que habria para llenar una o mas columnas de este periódico?

¡Mientras tanto, ¿qué hacemos nosotros pigmeos de las multitudes? Lo que hacemos es seguir las costumbres i prácticas de los antiguos, que ningún beneficio nos reporta, i desdenamos con amarga ironía las modernas concepciones de la vida i aun ultrajamos al que nos enseña. ¿Es medianamente justo este proceder? Nól de ningún modo! pues entonces oigamos; escuchemos todos aquellos conceptos científicos de la vida.

Antes de concluir os diré lo que lei en un pequeño libro:

«Así como los antiguos se preparaban con el examen de conciencia a gozar del reino de Dios, el obrero de hoy debe prepararse con la lectura a gozar del reino de la justicia social».

MR. CHIGUINTO

La educación contemporánea

Se está generalmente inclinado a establecer entre la educación i la instrucción una distinción marcada. A la primera, se dice, corresponde el cuidado de formar los sentimientos, las maneras i las costumbres; a la segunda el de formar las

ideas; la una tendrá por campo de experimentación el corazón, la otra el cerebro.

Esta distinción no existe, en efecto; no solo porque en el mismo individuo la conciencia no se abstrae del intelecto, sino ademas i sobre todo, porque si, como dice Moleschot: «Nada hai en nuestro entendimiento que no haya entrado en él por la puerta de nuestros sentidos», nada hai tampoco en nuestro corazón que no haya entrado por la puerta de nuestro entendimiento. Los sentimientos no son, en efecto, mas que la conciencia reflejada i el reflejo habitual de las ideas que pueblan nuestra inteligencia.

Por eso he creído proferible no conformarme con esta distinción i he comprendido en el solo término *educación*, lo mismo que se refiere a la instrucción que lo tocante a la educación propiamente dicha.

Entendida así la educación, debe proponerse: por una parte combatir el desarrollo de tendencias perjudiciales al individuo i la especie, por otra parte, favorecer el de las tendencias contrarias. Cualquier otro sistema no podria desde el punto de vista social encontrar la mas pequeña justificación.

Por tanto, estudiar la naturaleza humana, espiar las aptitudes del niño, examinar el partido que puede sacarse de ellas, atenuar injeniosamente el esfuerzo i la frecuencia de los malos impulsos a que pueda inclinarse, arrancar de su cabecita las ideas falsas para introducir en ella sanos conceptos; estirpar de su joven corazón los malos sentimientos i arrojar en él con profusión la semilla de los buenos, fortificar con método amplio i sencillo la rectitud de su juicio i su conciencia, tal debe ser a mi juicio el objetivo entero i único de la educación.

¿Mas quién se atrevería a suponer que nuestro método educativo se inspira en esta manera de ver i, sobre todo, que está conforme con ella?

¿Tiénese en cuenta lo bastante la debilidad o el vigor físico del niño? ¿Su naturaleza, su temperamento, su carácter? ¿Se procura provocar la libre manifestación de esas tendencias particulares? ¿Se buscan los medios de descubrir primero, de favorecer en seguida esas aptitudes? ¿Se vela porque no de su cerebro asilo a los prejuicios que lo asedian? ¿Se cuida de que no se dedicen en su conciencia los malos sentimientos de egoísmo, de dominio, de codicia, de envidia, de odio?

Este cultivo cuidadoso de la juventud, quedaría a la Humanidad de flores perfumadas, de sabrosos frutos, parece ignorado por nuestros horticultores oficiales o que, por lo menos, les preocupa muy poco. Lo importante hoy no es habituarse a la infancia a la franqueza, hacerle amar la verdad, desarrollar las tendencias a lo digno, acostumbrarla a mirarse como una unidad igual a todas las que forman el gran todo humano, impulsarla para ensanchar el círculo de sus simpatías, favorecer la irradiación del espíritu de solidaridad, comunicar los fecundos impulsos hacia la bondad universal, hacia el amor espontáneo, avivar en ella la iniciativa i la originalidad, estimular sus gustos artísticos o ejercitar su curiosidad intelectual.

¡No, no! ¿Para qué tales impulsos? ¿Estaría bien ver a los jóvenes distraerse perdiendo de vista los cuidados del porvenir, soñando con la armonía universal, la igualdad o la estética? Los padres de familia no oyen por ese lado; no quieren que sus hijos sean soñadores, utopistas. Exigen que ante todo se les haga hombres prácticos, serios i aptos para seguir la carrera que se les indique. Lo que ante todo i sobre todo importa es llegar. El éxito da dignidad, virtud, inteligencia, talento i sirve para todo.

Si la buena voluntad del que educa favorece los secretos deseos del joven, no podrá resistir mucho tiempo ante la terquedad del padre, pues ambos dependen de él, porque paga.

Enseñar a la juventud, iniciarla en las cosas de la vida, enseñarle las primeras nociones de la ciencia, es un oficio. El que vende instrucción es un simple comerciante i su situación exige que no tenga en su tienda mas que los géneros que agradan al cliente. Este va a comprar los medios de lograr su objeto, de hacer su camino; si no se los dan se quejará. *Lograr su objeto* es decir, intrigar para obtener los mejores empleos, prestarse a todo aquello de que se espera sacar partido para medrar. *Hacer su camino* es decir, ga-

nar dinero, salir de la oscuridad i sentarse en gradas elevadas del anfiteatro social.

Hé aquí el fin. ¿Lo alcanzará aquel cuyo espíritu elevado, desdénando las adulaciones de los unos i las maldades de los otros, esté habituado a cernerse en las esferas serenas de la intelectualidad pura? ¿Lo alcanzará el que con la conciencia firme i recta, no sepa descender a viles tratos de mercader, ni a compromisos en que se pierde la dignidad? ¿Lo alcanzará aquel cuyo pecho, abierto anchamente a la piedad, a la jenerosidad, no sepa contener sus desprecios, ni sus indignaciones, ni sus protestas?

Para obtener la respuesta, basta con echar una mirada a los que han medrado, a los *advenedizos*. Son los frutos directos de la educación contemporánea. Para saber qué principios se les han inculcado, qué costumbres se les han transmitido, qué sentimientos se les han inspirado, qué optimismo se les han hecho compartir, no hai mas que ver cómo han vivido, lo que han dicho, lo que han hecho, los medios que han empleado, qué camino han seguido.

¡Ahí están los ejemplos que se presentan a los jóvenes! Esos son los modelos que se les excita a imitar: seres sin conciencia ni moralidad, dispuestos a servir todas las causas, no teniendo mas mira que la riqueza o el poder; prontos a inmolarse sin vacilación el mundo entero a su orgullo o bienestar; inclinándose solo ante el éxito; llenos de insolencia para aquellos a quienes dominan con su dinero o su posición; pródigos de servil deferencia para aquellos de quienes tienen algo que temer o esperar; corazones secos, cráneos exigüos; abogados, empleados, oficiales, directores, están destinados a disputarse la hegemonía de la riqueza i el poder. Propóngase la educación armarlos para la lucha i los hace feroces i despiados, les quita todo sentimiento de piedad, estimula el orgullo, les enseña a subir sobre las espaldas de los que ruedan para dominar mejor, excita su ambición hasta el paroxismo, adula su vanidad i crea conciencias cínicas i cobardes.

Esas costumbres deplorables, esos resultados sucios es lo que alcanza la brillante educación que con largueza se da a los privilegiados de la cuna.

Estos niños mecidos en cunas cubiertas de encajes; esos jóvenes, futuros negociantes, industriales, magistrados, banqueros, médicos, unen a su vanidad repugnante la idea de que la sangre que corre por sus venas es mas noble, mas preciosa i mas pura que la que circula bajo la piel del hombre del pueblo.

No hai, pues, que asombrarse de que esos frutos de un cultivo falso intelectual i moral traigan los vicios de que adolecen. Seria extraño que hombres de esta suerte educados fueran compasivos, jenerosos, animados por el impulso de la solidaridad, enamorados de la igualdad social o capaces de servir una causa con desinterés i convicción.

Han sido hechos para mandar; lo saben, se lo dicen, i lo creen; los amos no pueden ser iguales a los servidores, ni los gobernantes a los gobernados. La cabeza que no se inclina es la de un rebelde, la de un mal ciudadano, de un malhechor, de un criminal.

La multitud de los que el nacimiento ha destrozado, ha nacido para doblar la rodilla; los obreros han venido al mundo para producir siempre i no poseer nunca; ellos, los ricos, están predestinados a percibir la totalidad de las rentas, de los beneficios, de los productos i a transmitir a sus ociosos descendientes los derechos que ellos mismos gozan durante su vida; i como tal estado de cosas es favorable a sus intereses, a sus placeres, a su orgullo natural, es natural tambien que se habituden sin trabajo a creerlo así, tratándolo como provocador de desorden a quien piense i hable en sentido contrario.

Pero, si es preciso que la educación los acorace contra las *calaveradas* o *corazonadas* que puedan comprometer su prestigio o su riqueza, no es menos indispensable que les facilite la tarea, preparándoles un rebaño de dóciles esclavos.

Por eso se inculca a los pobres el amor al trabajo, la resignación en la miseria, el respeto a la propiedad, i al pueblo la admiración a los poderosos, el culto a los grandes hombres, la obediencia a la ley, la sumisión a los representantes de la autoridad. Se embuten los cerebros de prejuicios, se rellenan las conciencias de deberes.

«La propiedad es el fruto del trabajo, de la inteligencia, de la economía. Es necesario un gobierno para asegurar a los ciudadanos el ejercicio de sus libertades, hacer que reine la justicia, establecer el equilibrio entre los derechos de todos, impedir conflictos, prevenir i castigar los crímenes, proteger a los débiles contra los fuertes, a los pequeños contra los grandes, a los pobres contra los ricos. La patria es el patrimonio común: morir por ella es un deber sagrado, una gloria i una dicha. El Capital es como un Dios que tiene derecho a culto. Robar es acto deshonesto, algo así como un sacrilegio. Los ricos son los bienhechores de la Humanidad! Si no tuvieran la jenerosidad de hacer trabajar a los pobres diablos, ¿cómo vivirían éstos? Por lo demás, preciso es que haya pobres i ricos; siempre los ha habido i los habrá siempre, etc.»

Tal es el rosario que se les hace recitar a los niños de las clases trabajadoras, que acaban por enjaretarlo maquinalmente, hasta el punto que llegan a dar fé a semejantes absurdos.

Los que vivan en las ciudades dichas del porvenir, creerán difícilmente que hayan podido prevalecer tan tristes aberraciones en jentes que vivían en el siglo del vapor i la electricidad. I solo cesará su asombro si hallan en los libretos viejos de sus bibliotecas i en las obras antiguas de sus museos la prueba de que la literatura, la poesía, el teatro, la prensa, la pintura, la escritura, en una palabra, el pensamiento humano bajo todas sus formas, estaba en aquella época impregnado de los mismos prejuicios, embebido en los mismos errores.

Tendrán entonces la clave del misterio, i comprenderán que, sitiada la infancia por la sabia coacción de fuerzas tales, capitulara la conciencia de las multitudes, se explicarían qué educación tan funesta, sostenida por la complicidad de todos los elementos intelectuales, imaginativos i estéticos, haya estraviado los espíritus hasta un punto que a primera vista parece inverosímil; concebirán, en fin, que dada la división de la sociedad en dos clases con intereses antagónicos, los amos i los esclavos, la educación no puede dar por resultado mas que preparar de un lado tiranos sin corazón i sin escrúpulos, de otro servidores resignados i sumisos.

SEBASTIAN FAURE.

Los trabajadores despiertan

Una sorda conmoción agita a la sociedad.

De un confín a otro de cada continente, anulando las distancias, salvando las fronteras, cruzando los mares, se oye el grito de rebelión, la voz de protesta de las clases trabajadoras, que se yerguen altivas, impugnando las injusticias en que está basada la actual organización social.

I esta protesta ha encontrado un profundo eco de simpatía i una decidida vinculación de solidaridad en todos los hombres de sentimientos sanos, en quienes las humanitarias i jenerosas ideas de la verdadera moral no han sido falseadas por el mortífero ambiente de una sociedad ferozmente egoísta, que considera la explotación del hombre por el hombre como un derecho, la solidaridad humana como una utopía; i las privaciones, la miseria, el sufrimiento moral i físico de unos hombres, como una necesidad social para procurar el bienestar de otros hombres.

Las masas proletarias, que siglos i siglos han permanecido mudas, o cuyos estallidos, antes ciegos e inconscientes, no llevaban un objetivo claramente determinado, hoy día, con mayores conocimientos, con aspiraciones mas amplias, con propósitos mas bien definidos, se levantan, se organizan, i estudiando, discutiendo, comunicándose las ideas, solidarizándose en principios sociales, se aprestan para librar la gran batalla en que, luchando por la libertad, barrerán con todas las instituciones autoritarias, destruirán

todas las tiranías, arrasarán con todos los privilegios i marcarán con una nueva era social los fastos históricos de la Humanidad.

Despertando del profundo sueño en que los ha tenido sumidos hasta aquí la esclavitud moral i la opresión autoritaria, cansados de dejarse guiar por mentores politiqueros, dejando a un lado la tutela de charlatanes i farsantes que tratan de embaucarlos con programas pomposos i con promesas que no se cumplen, rebelándose contra los despotas que lo han tenido ahorrados, contra los explotadores que han vivido arrebatando les el producto de sus fatigas, cansados de mantener parásitos a sus espensas, los trabajadores, conscientes de sus derechos, proclaman *el derecho a la vida*, como base de su libertad, i la *solidaridad* i la *reciprocidad* como principio en que debe fundarse toda buena organización social.

Los principios económicos creados por la propiedad privada de los medios comunes de vida i de progreso científico i social, van perdiendo su influencia ante la opinión.

A aquellas fórmulas económicas que crearon el principio de recompensa del trabajo basándose en unas aptitudes que esta sociedad de inmerecidos privilegios i de postergaciones injustas, solo es dado ejercitar a unos pocos afortunados, de ménos talento que infortunios, se encara el nuevo principio que reconoce la ley natural de las necesidades, i en lugar del *deber de trabajar* para otros se proclama el *derecho de trabajar* para sí; i ya no se dice «a cada uno según sus obras» sino «a cada uno según sus necesidades».

El principio de autoridad está tambien en decadencia.

Todos van estando contestes en proclamar el derecho a la libertad individual, postergando la soberanía social i dejando a un lado el deber de obedecer.

Las conciencias se emancipan; los criterios se individualizan.

En lugar de acatar los principios autoritarios i de preconizar los réjimes centralizadores, la opinión tiende a establecer como fórmula política de toda agrupación social, el ejercicio libre de la voluntad individual, para concertar el libre acuerdo con las demás voluntades individuales.

De aquí que en lugar de buscar quienes los *dirijan*, los que antes estaban dispuestos a obedecer, hoy buscan con quienes *acordar o concertar*, i las añejas ideas autoritarias i absorbentes van paulatinamente cediendo su puesto a los principios que proclaman la libertad del individuo dentro de la libre asociación.

I esta jectación de las ideas se va poco a poco adueñando del campo de los hechos, que ayudando a su evolución, preparan su revolución.

Ni la calumniosa i desvirtuadora propaganda reaccionaria efectuada por los mercenarios de la burguesía puede impedir el desarrollo evolutivo de las nuevas ideas, como tampoco las medidas coercitivas tomadas por las autoridades en contra de los hombres que las propagan, ni todos los obstáculos opuestos al ejercicio de la libre voluntad pueden impedir que ésta se traduzca en hechos de índole libertaria.

Todos los prejuicios, todos los falsos ídolos caerán desterrados de la mente de los hombres, pulverizados por la fuerza destructora de las ideas nuevas, como todos los privilegios, todas las opresiones, todas las tiranías, serán arrasadas por la Revolución Social.

CESÁREO GRAVINSAN

Sociedad Internacional

Defensora de Trabajadores

Se cita al Directorio de esta institución para una sesión especial que se celebrará hoy Viernes 2 de Marzo, a las 7 i media de la noche, para tratar asuntos de suma importancia para la buena marcha de nuestra sociedad.

Ruego encarecidamente a los señores Directores que asistan a esta sesión.

FLORENTINO ASTETE

Imp. EL PENSAMIENTO OBRERO